

69. Exagerados por el Reino de Dios



Un consejo imprescindible.

Es el que nos da el autor de la carta a los Hebreos: “*Hermanos, miembros del Pueblo de Dios y partícipes de una vocación celestial, no perdáis de vista a Jesús.*” (Hb. 3.1)

Voy a llenar este cantarillo, fijos los ojos en Jesús. Nos empuja a ello la alegría de saberlo vivo. El mensaje de la resurrección revela algo tan nuevo que desconcierta. A pesar de las apariencias, este Jesús condenado, azotado y crucificado tenía razón: “*Vosotros le matasteis clavándole en la Cruz... Dios le resucitó.*” (Hech. 2. 23-24)

A partir de ese acontecimiento su mensaje, su amor y su lucha por el Reino se hacen contagiosos. Esa es la razón por la cual debemos meditar sus gestos, su talante, sus palabras que nos descubren una enorme sensibilidad equilibrada al servicio del amor, y al mismo tiempo –y no es paradoja- vivida exageradamente. Sus discípulos debemos intentar asimilar estas actitudes con la mayor exageración posible, para configurarnos con Él. Para vivir y morir por la misma causa: “El Reino de Dios ya está aquí.”

La vida en virginidad, la primera exageración

Es clarísimo que todo discípulo de Jesús, tiene que declarar “*Tengo que estar en las cosas de mi Padre*”. Así avanza el Reino de Dios. También está claro que Jesús elige “a los que Él quiere” para que entreguen su vida de una manera exclusiva y total al anuncio del Reino. Esta es la razón del celibato católico.

Los fariseos que trataban de desprestigiar a Jesús con todas acusaciones posibles: comedor, bebedor, instrumento del príncipe de los demonios, ridiculizaban sin duda su virginidad con el desprecio de eunuco. Ocasión para anunciar un camino de vida, insólito para su tiempo. Hay eunucos que han nacido así, a otros los han hecho los hombres, pero “*Hay quienes se han hecho a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos*”.(Mt.19. 12) Realidad incomprensible para cortos de vista y por eso añade: “*el que pueda entender que lo entienda.*” Insisto en abundar explicaciones para ayudar a “entender”.

Con Jesús ya ha llegado el Reino de Dios y esta novedad suscita carismas impensables. Pero el Maestro no acepta alumnos, quiere discípulos que le sigan sin condiciones. Toda la vida de Jesús, pero sobre todo en su vida pública, lo vemos centrado en la Causa del Reino. La respuesta a su madre, en el templo, adelanta ya esa dedicación exclusiva. Es un compromiso con una misión que exige la persona entera y que condiciona incluso la forma de vida. Jesús no impone un seguimiento que haya que vivirse necesariamente en celibato. Lo que ocurra es que Jesús personifica la realidad del Reino de Dios y deslumbra tanto que seduce y capta a los que Él quiere para –como Él- vivir comprometidos de una manera radical y total con esta tarea.

Se confirma lo dicho con algunos ejemplos.

Apurada por la enfermedad la joven Margarita Alacoque promete a la Virgen entregarse a su servicio si se cura. Recobrada la salud, olvida sus fervores y siente el atractivo de un mundo que le arrastra con sus fuegos artificiales. Varios jóvenes – un buen partido- solicitan su mano. La madre presiona para salir de la penosa situación familiar provocada por los hermanos de su esposo difunto. Emergen las dudas y el olvido de sus promesas. Pero el Señor no las olvida y reclama lo prometido: Así lo cuenta: “*Un día, después de la comunión, me manifestó que era el más bello, el más rico, el más poderoso, el más perfecto de todos y que, siendo su prometida hacía tantos años, de donde me venía el querer romper con Él toda amistad para unirme con otro*”.

Las dudas se disipan y exclama llena de júbilo: “*El amor divino me ha vencido, sólo Él poseerá mi corazón*”.

Era necesario un corazón virgen para ser elegida como evangelizadora del Amor del Corazón de Cristo a la humanidad. No saldrá de su clausura, pero su voz llegará a los confines de la tierra. Recordará la Buena Noticia de un Dios que ama a todos, uno por uno: “*Mi Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su ardiente caridad, le es preciso comunicarlas por tu medio.*”

Ninguna revelación privada ha sido tan solemnemente aprobada por la Santa Sede.

Algo aparecido ocurrió con Sor Patrocinio, la monja de las llagas. Rechazo al enamorado y poderoso político Olózaga. No se dio por vencido y de acuerdo con la madre, que quería salir de apuros económicos con esa boda, fue sacada de clausura para casarla a la fuerza. No pudieron lograrlo y por

ello fue perseguida, encarcelada, desterrada a Francia. Al final llega un periodo de tranquilidad poco después de su confinamiento en Torrelaguna. Y es apóstol de la devoción a la Virgen Inmaculada –su Virgen del Olvido– y multiplica los conventos de Concepcionistas Franciscanas que llevan un impronta evangelizadora. Para esa labor era necesaria la exageración en defender su virginidad y dedicación a la Causa de Jesús, de la mano de María.

Francisco de Asís.

El joven alegre aprendió que no había que servir a los siervos, sino al Señor de los señores, pero con un corazón indiviso. Un corazón virgen. No hay más espacio que para recordar la hermosa escenificación que Nikos Kazantzakis hace de la estigmatización vivida en el monte Alverna en el año 1224. Lo puedo hacer, sin tener a mano el libro, porque la guardo viva en mi memoria:

Francisco entra hasta el fondo de una cueva y antes advierte al Hermano León que nadie interrumpiera su estar tú a Tú con su Dios y Señor. Pasan unos tres días y el hermano León está asustado. No sabe si entrar o si avisar a los hermanos. Es entonces cuando aparece Francisco todo trasfigurado:

-¡Hermano Francisco! ¿Estás bien?

- Hermano León. ¿Estás dispuesto a escuchar lo que te quiero comunicar?

- Estoy temblando, pero estoy dispuesto.

- Hasta ahora he contemplado a Dios de diversos modos: *¡Dios es Amor!; Dios es Todopoderoso ; Dios es Sabiduría Infinita; Dios es Misericordioso; Dios es el Sumo bien... Pero estos días he aprendido uno nuevo. Escucha Hermano León con el alma abierta de par en par: **DIOS ES ¡NUNCA BASTANTE!***

El peregrino de lo absoluto, como lo llamó el teólogo dominico P. Congar, contempló una perspectiva nueva para acercarnos a Dios Padre. Una perspectiva que deslumbra por eso se procura olvidar. Deberíamos reavivarla, abrazarla y difundirla.

Alfredo María Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/69-exagerados-por-el-reino-de-dios